



La rama de olivo

Una cultura de paz global

Prólogo

Por Lidya Ruth Zamora Cortez¹



Un sector representativo de lo más alto del pensamiento pacifista mundial, latinoamericano y nicaragüense concurre en esta obra particular, para brindarnos sus reflexiones, análisis, ideas y propuestas ante temas álgidos que vive la humanidad. Todos ellos abordados desde la perspectiva de la cultura de paz: la guerra y la paz actual; la historia de la cultura de paz; las mujeres, parte activa en la construcción de esa historia; sistematización y construcción de matrices metodológicas para el análisis de construcción de paz en más de 30 experiencias de postguerra; los cambios que vive América Latina; los derechos humanos en el marco de esos cambios; la situación del medioambiente en Nicaragua; la educación; la Cultura de Paz en Nicaragua; su dimensión axiológica, política y pedagógica; la paz en la historia de la cultura nacional, son entre otras, las contribuciones que aporta *La Rama de Olivo. Una Cultura de Paz Global*, que en la palabra de los especialistas más conspicuos está llamada a ser una de las más importantes obras en su género en el curso del presente siglo.

Denis Alberto Torres Pérez
Director Instituto "Martin Luther King"
UPOLI

Autores

Lydia Ruth Zamora Cortez	Leonardo Boff
Miguel De Castilla Urbina	Wim Dierckssen
Erwin Silva	Harmut Quell
Federico Mayor Zaragoza	Carlos Antonio Ruiz Ortiz
John Paul Lederach	Carlos Tannermann Bernheim
Nadhar Joshi	Anastasio Lovo
Jason Spring	Pablo Kraudy Medina
Carmen Magallón Portolés	Juan Bautista Arrién
Aminta Buenaño	Jaime Wheelock Román
Roberto Cuéllar H	Alejandro Serrano Caldera
Orlando Núñez Soto	Francisco Lacayo Parajón
J. Antonio Jerquín Toledo	Gustavo Adolfo Ruiz

La rama de olivo. Una cultura de paz global, es una obra de especial importancia y trascendencia, por la temática que aborda, la estatura de los escritores y el actual estado del mundo.

Vivimos un tiempo de profunda crisis sistémica: ética y medio ambiental, la guerra y la paz, crisis económica-financiera, de desarrollo, pobreza e inequidad. Crisis de una civilización patriarcal, fundada en relaciones de poder, movida por la codicia, ambición del lucro y el consumo desmedido de los recursos limitados del planeta.

En su extraordinario documento "La verdad más incómoda todavía: la gente", el Profesor Federico Mayor Zaragoza señala que este sistema genera, entre otros: 2,000 millones de personas que padecen anemia, más de 1,000 millones viven en pobreza extrema, 70% de ellos, mujeres; continentes enteros como África, están excluidos del desarrollo. Diariamente más de 60,000 personas mueren de hambre y el mundo gasta cada día 3,000 millones de dólares en armamento.

¹ Rectora de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI).



Dra. Lidya Ruth Zamora Cortez, Rectora de UPOLI. FOTO: Relaciones Públicas UPOLI.

Desde el inicio de la última crisis cíclica, económica-financiera del capitalismo mundial que inició en 2008, que ha impactado las economías de occidente, hemos sido testigos del quiebre y cierre de empresas, despidos masivos, pérdida de conquistas sociales de los trabajadores, derrumbe de sistemas financieros, quiebre de la economía en países enteros (Grecia, España, entre otros), esfuerzos de rescate a los bancos con recursos públicos. América Latina ha sido capaz, con políticas adecuadas, de protegerse de esta crisis, lo cual no ha sido ajena al carácter de sus gobiernos.

En términos medioambientales especialistas como Takis Fotopoulos y Brad Bohlander del Organismo "Global Warming Said Devastating Aquatic Ecosystems", afirman que el carácter depredador del sistema lleva a la muerte a un promedio de 160,000 personas al año, fruto de la vulnerabilidad ante enfermedades provocadas por el cambio climático, que también ha provocado la extinción de entre 17,000 a 100,000 especies; el calentamiento global ya está provocando aumentos

del nivel del mar, los desmoronamientos del casquete polar, inundación de los deltas asiáticos, incremento del poder destructivo de los huracanes, extremos de inundaciones y sequías.

Frente a esta crisis, que no sólo opera en el ámbito de las relaciones internacionales, sino que se abate al interior de nuestros países, la cultura de paz, en tanto, portadora de un cambio cultural, es decir, para la totalidad de nuestras vidas y relaciones individuales y sociales, se nos revela como una propuesta transformadora, viable y urgente.

La Universidad Politécnica de Nicaragua hace 18 años, a través de una convocatoria a lo más elevado del pensamiento nacional, entregó a nuestra sociedad a través del Sello Editorial NOS-OTROS, la obra colectiva *Historia y Violencia en Nicaragua*, en busca de las claves que explican nuestra historia ensangrentada. Por aquellos años, el Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, nos contaba que cuando el ex canciller colombiano Augusto Ramírez Ocampo,



-entonces Asesor de América Latina para la Cultura de Paz del Director General de la UNESCO- conoció esta obra, afirmó: “si pudiéramos hacer lo mismo con los intelectuales colombianos, quizás ya hubiéramos superado la violencia...”. Posteriormente, en el 2009 sacamos a luz otra obra colectiva *Historia y Reconciliación* –en el marco de nuestra iniciativa mundial que llevó a la comunidad internacional a declarar ese año, como Año Internacional de Reconciliación – con el concurso de prominentes especialistas internacionales y nacionales aportando pistas, luces que alumbraran los caminos que lleven a los nicaragüenses y a otras sociedades escindidas a la reconciliación.

Las universidades tienen el deber de educar en la cultura de la paz, afirma la UNESCO. La UPOLI ha acogido plenamente este mandato, pues asume que la Universidad está llamada a educar para que la persona sea sujeto de su propio destino, sea agente de transformación, portadora de los más altos valores e ideales que han movilizadado a la humanidad desde su génesis: la justicia y la paz, la libertad, la dignidad y la solidaridad, y en una sociedad antagonizada como Nicaragua, educar para la cultura de paz se nos revela como un imperativo ético.

La educación es el instrumento fundamental para este cambio. Para que la sociedad internalice el nuevo paradigma y se haga cultura: costumbre, valores, tradición, leyes, manera de ver el mundo, comportamiento, actitud, sentido común, es decir, carácter de la sociedad. La Cultura de Paz debe estar como fundamento en la base de todo el sistema educativo, desde el preescolar a la educación universitaria. Es por ello que nuestra Universidad, a través del Instituto “Martin Luther King” ha enviado a la Asamblea Nacional el “Ante-proyecto de Ley de Educación para una Cultura de Paz en Nicaragua”, para dar respuesta más integral a esta necesidad histórica, pues la Cultura de Paz, más que una asignatura, debe ser un enfoque, una perspectiva, o como se dice hoy, un foco irradiante, eje transversal en toda nuestra educación.

¿Cómo hacemos para que la paz alcanzada en Nicaragua sea integral, sostenible y duradera? Transformándola en cultura. Ahí entramos todos en

esa gran cruzada de cambio, de superación histórica de la cultura de exclusión, intolerancia y violencia que nos caracteriza, en primer lugar, el sistema educativo, pero también los medios de comunicación, la iglesia y todas las estructuras ideológicas de la sociedad.

Ahora vemos con entusiasmo como en más de 14 universidades se enseñan contenidos de Cultura de Paz, sea a partir de sus paradigmas particulares como derechos humanos, medio ambiente, administración pacífica de conflictos, estudios de género, desarrollo humano, entre otros, o asumiéndola como paradigma holístico, integrador, totalizador.

La universidad nicaragüense ha estado a la altura de su tiempo. Cuando la historia así lo demandó, sus mejores hijos se ofrendaron a la causa de la justicia y la libertad.

Ahora nos queda construir la Cultura de la Paz. Ya no se trata de morir por los ideales, sino de vivir por ellos, aportar nuestro concurso a la consolidación de la paz, al desarrollo humano y a la construcción de su casa natural, la democracia.

Me permito manifestar, en nombre de la UPOLI, nuestro reconocimiento y gratitud a todos los intelectuales que nos han acompañado, y que han enriquecido con su pensamiento este esfuerzo de educación y diseminación de este nuevo paradigma, según Federico Mayor Zaragoza, único posible en el contexto que vive el mundo; al Instituto “Martin Luther King”, que a través de su Sello Editorial NOS-OTROS, a lo largo de veintidós años ha entregado a nuestra sociedad y al acervo humano, títulos claves y trascendentales que constituyen una extraordinaria labor desde el ámbito de la comunicación para la paz. De igual manera, aprovecho la oportunidad para manifestar nuestra gratitud y reconocimiento al Maestro Jesús de Santiago Blanco, Director General de HISPAMER, por haber auspiciado la primera edición de esta obra y el importante trabajo que vienen realizando en apoyo a nuestra cultura nacional.

Managua, Nicaragua, 2016.